

Concursos y frivolidades

EL ANÁLISIS

POE SANTIAGO CATALÁN

ARQUITECTO

Uno de los concursos se refiere al diseño de la nueva estación de autobuses. Otro intenta resolver el vacío urbanístico resultante de la demolición de la actual

DOS IMPORTANTES concursos de arquitectura, ingeniería y urbanismo se han planteado por parte de la Xunta y de Adif, tras firmar un convenio de colaboración entre administraciones al que se ha adherido con entusiasmo el Concello de Lugo. Uno de los concursos se refiere al diseño de la nueva estación de autobuses que se construirá al lado de la del tren, formando un conjunto con el rimbombante nombre de estación intermodal. El otro concurso se ocupa en intentar resolver urbanísticamente el vacío resultante de la demolición de la actual estación de autobuses con la creación de un gran espacio urbano frente a la muralla romana. Ambos han sido recurridos por el Colegio de Arquitectos.

Por un lado, creo muy discutible el traslado de esta dotación de comunicaciones tan concurrida a una zona alejada del centro de la ciudad, con todos los inconvenientes que esta decisión supone para una mejor movilidad y accesibilidad de los usuarios habituales. El tren es inamovible, pero el autobús perderá su privilegiada posición frente a la muralla, ahora directamente conectada con el corazón de la ciudad. Colectivos y ciudadanos de todo tipo han mostrado y muestran hoy sus dudas y

a veces su desacuerdo con esta decisión, publicitada como un paso hacia la modernidad obviando el debate sobre el tamaño y el carácter de Lugo.

Sorprende la perentoria necesidad de demoler esa estación, un edificio estratégicamente situado que, por otro lado, podría albergar cualquier uso público adaptando su amplio y luminoso espacio interior y actualizando su sencilla imagen arquitectónica. Su implantación dentro de la trama urbana permite además la adecuada transición del recinto amurallado al Lugo más moderno de forma más gradual que la que propone el radical planteamiento de un gran espacio abierto y desprotegido, con una monumentalidad impostada que restará protagonismo a las anodinas y muy altas torres de viviendas construidas en estos últimos años que quedarán así enfrentadas cara a cara con el monumento. Todo dice muy poco del pretendido afán rehabilitador de las administraciones que intentan siempre promover y vendernos la idea de la sostenibilidad en sus actuaciones, y dice menos todavía de la contención presupuestaria que debe guiar los criterios de cualquier ente público. Además, llaman la atención los brevísimos plazos de entrega contemplados en las bases (menos de un mes), el peso excesivo y decisivo, por tanto, de la oferta económica y otros aspectos de los pliegos que hablan del triste lugar que el arquitecto urbanista ocupa en la actualidad como creador del espacio y diseñador de la ciudad desde hace siglos.

En mi vida profesional he dedicado mucho tiempo e ilusiones

a los concursos de arquitectura, todo hay que decirlo, con no muy buenos resultados. Solo un escaso porcentaje de arquitectos se comprometen en esta 'romántica actividad' que supone dedicar muchas horas de reflexión y trabajo, extraer lo mejor de su profesionalidad, conocimientos y experiencia para, en competencia con profesionales de gran nivel, tener escasísimas posibilidades de que su proyecto sea premiado. He llegado a la conclusión, que los arquitectos que participan en estos concursos están enganchados a una droga blanda y de diseño que les lleva a caer en la oscura tentación. Un concurso de arquitectura es un complejo ejercicio profesional en busca de la excelencia. Ese brinco al sol les vivifica y les reconcilia con la belleza de su profesión pero a la larga termina desgastándose al llegar exhaustos y casi siempre derrotados a la meta.

Es por eso que ahora, cuando se convoca con tanta premura el concurso para un nuevo e importantísimo espacio urbano de la ciudad, en los mismos linderos de la muralla romana, asombra las exigencias de los pliegos y el escasísimo plazo previsto. Todo muy precipitado para un espacio (y perdón por la pedantería) para la eternidad. Pensar la nueva ciudad, el nuevo Lugo a toda velocidad para luego ejecutar todo muy, muy despacio. Para su construcción y apertura si que hay tiempo y plazo, véanse los dos concursos fallidos para el Museo romano, el jamás finalizado Auditorio de Lugo o la peatonalización de la Rúa Quiroga Ballesteros convocado por el Concello de Lugo.

Estos plazos misérrimos y estos

delirantes pliegos con los que las administraciones nos obsesionan cada vez con mayor frecuencia, para solucionar complejos problemas urbanísticos o arquitectónicos, sólo demoran el desconocimiento, la falta de información, el bajo nivel cultural y el desprecio de muchos administradores por cualquier esfuerzo y actividad intelectual así como la escandalosa priorización de la propaganda política y sus posibles réditos electorales. Olvidan con frecuencia que 'polla' quiere decir ciudad y política, organización de la misma.

Muchos arquitectos volverán a participar en esa rueda de la fortuna, en ese despropósito en que se han convertido los concursos de arquitectura que tanto afectan a nuestro entorno urbano. Cada vez con mayores exigencias legales y con la oscura intención de beneficiar a consultoras potentes que puedan cumplir todos los requisitos burocráticos a los que sólo algunos pueden tener acceso. Todo esto está llevando a una peligrosa globalización y uniformización de las soluciones en el diseño de las ciudades, obviando que el carácter de un espacio urbano tiene su origen en el impulso y la emoción humana, en la reflexión profunda sobre el lugar y su significado, en meditadas soluciones basadas en plazos de tiempo razonables para poder afrontar el problema, dibujar, dudar, pensar y tomar decisiones que condicionarán nuestros espacios públicos por muchos años. Espacios con alma como la Praza Maior de Lugo o la de Santa María, la Praza do Obradoiro o la de A Quintana en Compostela no se hicieron con prisas, se hicieron también a veces con concursos, pero siempre, con ánimo de trascender y enriquecer el patrimonio de esta hermosa tierra legánolo a las generaciones del futuro con tantas actuaciones teñidas de inmediatez, repercusión mediática y frivolidad.

Balseiro insiste en que el modelo de paradores funciona y daría vida al centro

► Al menos 15 de las 17 asociaciones del Arde Lucus respaldan que se haga en San Fernando el museo de la romanización

REDACCIÓN

LUGO. El delegado territorial de la Xunta, José Manuel Balseiro, replicó ayer a la alcaldesa, Lara Méndez, —que definió el modelo de paradores como ya «fracasado»— que sigue teniendo «tirón e función» y que coar uno en el viejo cuartel de San Fernando daría «nova vida» al casco histórico de Lugo.

Recordó que la red de paradores acaba de presentar sus datos correspondientes al último ejercicio y que lo cenó con un beneficio neto de 16,8 millones de euros, lo que supone un incremento de ingresos del 3% con respecto al 2018. También explicó que registró un aumento de habitaciones vendidas a lo largo del año, llegando a 1,3 millones.

«Estamos a falar das mellores cifras de vendas na rede de paradores de turismo dos últimos 12 anos, que demostran a potencialidade dunha infraestrutura que non vén a competir coa oferta hoteleira que xa existe na cidade, sendo que a complementan dando nova vida ao casco histórico da cidade. Queremos avanzar a un Lugo con menos locais comerciais co cartel de se vende ou alégase e máis negocios abertos e con actividades», dijo el delegado de la Xunta.

También hizo hincapié en que aceptar la propuesta de la Xunta «supon non renunciar a nada», ya que, además del parador en San Fernando, incluye el museo de la romanización en el Muhl y la rehabilitación de la Casa da Torre y Pazo de Dona Urraca.

ARDE LUCUS. Por su parte, la mayoría de las asociaciones de recreación histórica que participan en el Arde Lucus han manifestado su respaldo al proyecto del museo de romanización en el cuartel de San Fernando. Hasta ahora, 15 de las 17 existentes ya se han sumado a la plataforma en defensa de ese proyecto y se espera que las otras dos se incorporen también una vez que debatido el tema en sus respectivas asambleas.

Los colectivos reclaman que se mantenga la iniciativa de ubicar en el antiguo cuartel el museo que mostrará, conservará y catalogará los restos del Lugo romano.



Vista de la actual estación de autobuses desde la muralla.

CONCURSOS Y FRIVOLIDADES

Dos importantes concursos de arquitectura, ingeniería y urbanismo se han planteado por parte de la Xunta y de Adif, tras firmar un convenio de colaboración entre Administraciones al que se ha adherido con entusiasmo el Concello de Lugo. Uno de los concursos se refiere al diseño de la nueva estación de autobuses que se construirá al lado de la del tren, formando un conjunto con el rimbombante nombre de Estación Intermodal. El otro concurso se ocupa en intentar resolver urbanísticamente el vacío resultante de la demolición de la actual estación de autobuses con la creación de un gran espacio urbano frente a la muralla romana. Ambos han sido recurridos por el Colegio de Arquitectos.

Por un lado, creo muy discutible el traslado de esta dotación de comunicaciones tan concurrida a una zona alejada del centro de la ciudad, con todos los inconvenientes que esta decisión supone para una mejor movilidad y accesibilidad de los usuarios habituales. El tren es inamovible, pero el autobús perderá su privilegiada posición frente a la muralla, ahora directamente conectada con el corazón de la ciudad. Colectivos y ciudadanos de todo tipo han mostrado y muestran hoy sus dudas y a veces su desacuerdo con esta decisión, publicitada como un paso hacia la modernidad obviando el debate sobre el tamaño y el carácter de Lugo.

Sorprende la perentoria necesidad de demoler esa estación, un edificio estratégicamente situado que, por otro lado, podría albergar cualquier uso público adaptando su amplio y luminoso espacio interior y actualizando su sencilla imagen arquitectónica. Su implantación dentro de la trama urbana permite además la adecuada transición del recinto amurallado al Lugo más moderno de forma más gradual que la que propone el radical planteamiento de un gran espacio abierto y desprotegido, con una monumentalidad impostada que restará protagonismo y empequeñecerá la muralla, otorgando de paso ese protagonismo a las anodinas y muy altas torres de viviendas construidas en estos últimos años que quedarán así enfrentadas cara a cara con el monumento. Todo dice muy poco del pretendido afán rehabilitador de las administraciones que intentan siempre promover y vendernos la idea de la sostenibilidad en sus actuaciones y dice menos todavía de la contención presupuestaria que debe guiar los criterios de cualquier ente público. Además, llaman la atención los brevísimos plazos de entrega contemplados en las bases (menos de un mes), el peso excesivo y decisivo, por tanto, de la oferta económica y otros aspectos de los pliegos que hablan del triste lugar que el arquitecto urbanista ocupa en la actualidad como creador del espacio y diseñador de la ciudad desde hace siglos.

En mi vida profesional he dedicado mucho tiempo e ilusiones a los concursos de Arquitectura, todo hay que decirlo, con no muy buenos resultados. Solo un escaso porcentaje de arquitectos se comprometen en esta "romántica actividad" que supone dedicar muchas horas de reflexión y trabajo, extraer lo mejor de su profesionalidad, conocimientos y experiencia para, en competencia con profesionales de gran nivel, tener escasísimas posibilidades de que su proyecto sea premiado. He llegado a la conclusión, que los arquitectos que participan en estos concursos están enganchados a una droga blanda y de diseño que les lleva a caer en la oscura tentación. Un concurso de arquitectura es un complejo ejercicio profesional en busca de la excelencia. Ese brindis al sol les vivifica y les reconcilia con la belleza de su profesión pero a la larga termina desgastándoles al llegar exhaustos y casi siempre derrotados a la meta.

Es por eso que ahora, cuando se convoca con tanta premura el concurso para un nuevo e importantísimo espacio urbano de la ciudad, en los mismos lindes de la muralla romana, asombran las exigencias de los pliegos y el escasísimo plazo previsto. Todo muy precipitado para un espacio (y perdón por la pedantería) para la eternidad. Pensar la nueva ciudad, el nuevo Lugo a toda velocidad para luego ejecutar todo muy, muy despacio. Para su construcción y apertura sí que hay tiempo y plazo, (véanse los dos concursos fallidos para el Museo romano, el jamás finalizado Auditorio de Lugo o la peatonalización de la Rúa Quiroga Ballesteros convocado por el Concello de Lugo).

Estos plazos misérrimos y estos delirantes pliegos con los que las Administraciones nos obsequian cada vez con mayor frecuencia, para solucionar complejos problemas urbanísticos o arquitectónicos, sólo denotan el desconocimiento, la falta de información, el bajo nivel cultural y el desprecio de muchos administradores por cualquier esfuerzo y actividad intelectual así como la escandalosa priorización de la propaganda política y sus posibles réditos electorales. Olvidan con frecuencia que "polis" quiere decir ciudad y política, organización de la misma.

Muchos arquitectos volverán a participar en esa rueda de la fortuna, en ese despropósito en que se han convertido los concursos de arquitectura que tanto afectarán a nuestro entorno urbano. Cada vez con mayores exigencias legales y con la oscura intención de beneficiar a consultoras potentes que puedan cumplir todos los requisitos burocráticos a los que sólo algunos pueden tener acceso. Todo esto está llevando a una peligrosa globalización y uniformización de las soluciones en el diseño de las ciudades, obviando que el carácter de un espacio urbano tiene su origen en el impulso y la emoción humana, en la reflexión profunda sobre el lugar y su significado, en meditadas soluciones basadas en

plazos de tiempo razonables para poder afrontar el problema, dibujar, dudar, pensar y tomar decisiones que condicionarán nuestros espacios públicos por muchos años. Espacios con alma como la Plaza Mayor de Lugo o la de Santa María, la plaza del Obradoiro o la de la Quintana en Compostela no se hicieron con prisas, se hicieron también a veces con concursos, pero siempre, con ánimo de trascender y enriquecer el patrimonio de esta hermosa tierra legándolo a las generaciones del futuro. Un patrimonio ahora en peligro con tantas actuaciones teñidas de inmediatez, repercusión mediática y frivolidad.

Santiago Catalán, arquitecto